NUESTRO INVITADO

Hoy: Luis Bregel

Creo sinceramente que es de toda justicia e ineludible deber traer hoy a las páginas de nuestro Boletín a un hombre admirable, sencillo, tremendamente sincero, incansable en su trabajo y que a lo largo de su carrera podríamos decir meteórica, ha dejado un sello inconfundible dentro de la «rotllana» que siemore se caracterizó por su gran personalidad, generosidad sin límites y profundo conocimiento del trabajo que estaba realizando.

Durante algunos años fue el director del coro grande de la Sociedad Coral pero desde hace unos meses, y muy a pesar suyo, tuvo que trasladarse a Barcelona por mandato de sus Superiores a quienes ante todo se debe.

Nuestro personaje hoy es LUIS BREGEL, que gentilmente contesta a nuestras preguntas.

Quisiéramos ante todo que la entrevista transcurriera por senderos puramente referentes a la Sociedad Coral, pero es casi inevitable que durante la misma nos deslicemos en algún momento por esa otra vertiente en la que nuestro invitado está inmerso como religioso, habiendo permanecido varios años como Superior de los P.P. Franciscanos de nuestra ciudad.

—¿Dónde nació Luis Bregel?

—En Palencia.

—¿Cómo fue tu infancia?

—Como la de cualquier niño que se ve obligado a vivir en una capital de Provincia. Con escasas relaciones y pocos juegos.

—¿Cuántos años tenías al entrar al Seminario?

—Iba a cumplir 14.

—¿Qué siente un joven a esa edad para dejarlo todo e iniciar una vida dura austera, y a veces incomprensible?

—Se es demasiado joven para sentir todo eso en serio. Se vive un poco de ilusión y se pasa por encima de cualquier dureza.

—Sígues tus estudios y llegas al punto culminante de tu carrera, te ordenan como Sacerdote. ¿Cuándo ocurrió este hecho?

—En junio de 1965. En mi misma Palencia. Y el día de San Pedro.

—Muy breve. ¿Qué recuerdas de aquel día?

—Que me comunicaron la enfermedad in-

curable de un ser muy querido. Que vi toda mi familia reunida por primera vez. De lo mío, recuerdo todo y nada; estaba muy nervioso, como puedes comprender.

—¿Por qué elegiste este camino?

—Fensé que podía servir a los demás en ese nuestro.

—La vida sigue y un buen día al despertar te encuentras con una flecha indicadora que dice Granollers. Qué ¿representan para vosotros estas decisiones tan rotundas, tajantes e inesperadas?

—Generalmente no significan nada, puesto que ya estamos preparados para ello. Ya sé que a vosotros os cuesta entenderlo, pero a nosotros, no.

—¿Tenías alguna referencia de esta ciudad?

—Sí, pues había estudiado en el Seminario que tenemos en Granollers.

—Ya estás en Granollers. Un franciscano más diría alguno. ¿Cómo era el ambiente religioso que encontraste por aquel entonces?

—Bueno. Es un barrio sencillo y por eso su religiosidad es casi del todo limpia.

—Algún tiempo después te nombran Superior. Para vosotros, ¿qué representa esta distinción?, mando, categoría, sacrificio, preocupación, trabajo, ¿qué?

—Es una carga, no cargo, que exige mucha responsabilidad. Hay que tener vocación para ello, pues hoy no significa otra cosa que servir, y eso es bastante difícil, como puedes ver.

—Pasan los días, alguien va siguiendo tus pasos como aquel jugador de fútbol que se desea fichar (perdona la terminología), tu voz es sensacional, tus conocimientos musicales son realmente los apropiados para los fines que se persiguen. ¿La hora ha llegado! ¿Quién te lleva a la Sociedad Coral?

—Puntualicemos: ni me siguen, ni mi voz es sensacional, ni mis conocimientos musicales son tan elevados. Yo diría que todo es de lo corriente. Sólo que me he preocupado por mantener lo que Dios me concedió. Creo que la «culpa» de que mi nombre se barajara en la Sociedad Coral, la tiene un buen amigo mío que solía oírme cantar mis solos obligados de iglesia. Se llama José Vilalta.

—¿Por qué aceptas, por afición, por vocación, por qué?

—Por servicio. Se me dijo que si por favor

podía hacer las veces del joven director de la Coral, que se iba a la «mili» y que no encontraban a otro. Fui.

—¿Cómo encontraste la «rotllana», musicalmente hablando?

—Cansada de cantar. Y cansada de aguantar el tipo, como creo que lo sigue estando ahora y durará, mientras no se engrosen las filas de voces nuevas.

—¿Fuiste bien acogido por parte de sus componentes?

—Perfectamente bien. Yo llegué con un poquito de miedo porque me habían dicho varias cosas poniéndome sobreaviso. Todo fue un error. La acogida no pudo ser mejor.

—Al ser un conjunto de pura raigambro y solera catalana, lógicamente todo su repertorio debería estar basado dentro de esta lengua. ¿Te fue muy difícil adaptarte a ella, además de costumbres, tradiciones, etc.?

—No me costó apenas. Llevaba tiempo ya en Granollers y el idioma no me es problema.

—A la vista de lo que tenías delante, ¿qué planes te hiciste de cara al futuro?

—Ninguno, porque siempre me consideré como «director interino» y sólo creí que debía ir adelante, siguiendo la misma pauta marcada por los distintos directores y, naturalmente, a mi aire y estilo propios.

—¿Has conseguido todo lo que te propusiste?

—No me propuse nada y por consiguiente no tenía que conseguir nada.

—Durante el tiempo que tuviste a tu cargo la «rotllana» como director, ¿qué prevaleció, la baja o el aumento de nuevos «cantantes»?

—Hubo recuperaciones de algunas voces que lo habían dejado. Y otras que por enfermedad tuvieron que abandonar, desgraciadamente. Voces nuevas, pocas, apenas tres o cuatro.

—¿Esto es positivo o negativo?

—Creo que es negativo.

—Luis, con toda franqueza, ¿quién llevaba la batuta en la Coral?, el Director o los «cantantes».

—No se trata de quién llevaba la batuta, porque no la teníamos ninguno, ni ellos ni yo. En lo tocante a la música nadie se opuso a nada y todo les parecía bien (menos una

canción de música clásica religiosa de Perosi, en latín, que no quisieron «poder con ella»; no sé si porque era difícil, o porque era latín, o...). En lo demás...

—Se dice, se rumorea, que has sido un director demasiado flexible y poco autoritario, ¿qué hay de cierto en ello?

—Perdona que te corrija, amigo Antonio, yo no he sido director. Por esto he sido flexible, no he podido ser autoritario. Testigos hay de mis repetidas preguntas sobre la llegada del director de verdad y nunca llegó.

—Con la sinceridad que te caracteriza, a pesar de los pesares, bajo tu punto de vista, ¿qué progresos ha experimentado la «rotllana» durante el tiempo que estuviste al frente de la misma?

—Creo que llegamos a comprender que la modulación al cantar era necesarísima. Y muchas veces logramos piezas francamente bien interpretadas a juicio de los maestros de música de nuestra ciudad.

—¿Volverías a dirigirla si la ocasión se presentara?

—Si no hubiera más remedio y con ánimo de servirles en lo que ya saben nuedo dardes, sí que volvería. Pero prefiero que esto no suceda, pues la Coral merece mucho más de lo que yo tengo.

—¿Qué recuerdas con más agrado de estos años?

—Las entusiastas «cantades» que hacíamos por diferentes pueblos. Y la fuerza de voluntad que se ponía en las «Caramelles», cantadas con frío o calor, con lluvia o con sol.

—¿Lo que menos te gustó?

—La poca asistencia a los ensayos.

—¿Qué es para ti la música?

—Una medicina a la vez que que un vehículo de evocación de recuerdos.

—¿Ha cambiado algo en tu vida al ser trasladado a Barcelona?

—No. En absoluto. Hasta tal punto sigo siendo el mismo que si me dijeran que cogiera la maleta y me fuera a otra parte, lo haría. Tengo las maletas casi sin deshacer todavía.

—Sobre tu mesa de despacho siempre vimos muchos libros. ¿Qué estás leyendo ahora?

segueix